

MUJERES EN LAS ORGANIZACIONES SOCIALISTAS DURANTE LA DICTADURA. ANTECEDENTES EN LA SEGUNDA REPÚBLICA.

Manuela Aroca Mohedano
Doctora en Historia Contemporánea
Fundación Francisco Largo Caballero

Los antecedentes: el despegue de la mujer socialista en la vida pública durante el periodo republicano

El feminismo español tiene, en su origen, estrechas ligazones con el socialismo de principios del siglo XX. Sin embargo, la extensión de la ideología socialista no se caracteriza precisamente por una presencia importante de mujeres en la esfera pública. En el balance general de la invisibilidad de las mujeres en la política de corte socialista durante los tres primeros cuartos de siglo, juega, sin lugar a dudas, un papel primordial la situación generada como consecuencia del estallido de la guerra civil y el triunfo del ejército de Franco, con la eliminación del rápido despegue que la participación política femenina había experimentado desde la proclamación de la República. Sin embargo, incluso en los momentos de máxima participación en las filas del socialismo antes de la democracia, entre 1929 y 1936, sólo se ha podido constatar una afiliación de 358 mujeres frente a los 5376 hombres que se adhirieron a las filas del Partido Socialista Obrero Español durante esos años.¹

El lento proceso de incorporación de las mujeres en el socialismo español se había articulado en torno a dos cauces de participación: los grupos femeninos del PSOE que comenzaron a organizarse y a nutrirse de colaboradoras implicadas en el avance de la ideología socialista; y la incorporación paulatina de mujeres a la UGT, donde se generó un caldo de cultivo que partía de la base más próxima a los núcleos obreros, pero en el que desarrollaron su trabajo algunas destacadas dirigentes del socialismo de inicios de siglo, como Virginia González.

¹ BIZCARRONDO, M.: “Los orígenes del feminismo socialista en España”, en VV.AA.: *La mujer en la historia de España (siglos XVI-XX)*. Madrid, UAM, 1984, pp. 137-158, citado en CAPEL, R. M.: *Socialismo e igualdad de género. Un camino común*. Madrid, Ed. Pablo Iglesias, 2007, p. 38.

A principios del siglo XX había comenzado en España la creación de grupos femeninos entre los que destacó la trayectoria de los formados en Madrid, Bilbao y Barcelona, bajo el empuje de mujeres militantes del PSOE y la UGT como Otilia Solera, Carmen Jordán y Amparo Martín. La Segunda República fue un momento de gran expansión de los grupos femeninos. Su labor fundamental consistía en estrechar los vínculos entre mujer y socialismo, lo que se lograba mediante la persecución de objetivos como la formación de las militantes en aspectos educativos y culturales, en la línea de lo que las casas del pueblo llevaban haciendo en los círculos obreros, y la formación específicamente política y sindical que se extremaba en torno a los períodos electorales y previos a los congresos del PSOE y la UGT, con la preparación de una línea de estrategias propias.

El otro núcleo de adhesión al socialismo lo encontramos en la Unión General de Trabajadores con la incorporación paulatina de afiliadas. Pronto el sindicato comienza a elaborar un discurso reivindicativo de la posición femenina en el mundo del trabajo y, por extensión, en su consideración como ciudadana con atribuciones en la vida social.

Hasta la división del tronco socialista en las ramas adheridas a la II Internacional (socialistas) y III Internacional (comunistas), en torno a los años 1920 y 1921, había sido fundamental el trabajo dentro de la familia socialista, y especialmente en la UGT, de la primera mujer dirigente de un sindicato en España, Virginia González. Nacida en un medio obrero, hija de una tejedora, su trabajo fue fundamental en el intento de abrir una brecha en la ideología masculina dominante en su propio partido y sindicato. Consiguió hacerse escuchar en los foros ilustrados socialistas y exponer, junto a planteamientos específicamente militantes y obreros, sus protestas y reivindicaciones a propósito de la situación de inferioridad profesional, política y social en la que se hallaba la mujer. Su trabajo dentro de los grupos femeninos fue esencial en la persecución de estos objetivos, aunque la mayor influencia la obtendría a raíz de su nombramiento en las ejecutivas del PSOE (1915) y la UGT (1916), posiciones desde las que abanderó posturas realmente radicales en la huelga general de 1917 y en el debate abierto en el seno del Partido en cuanto a la escisión de las Internacionales Socialistas. Su incorporación en el Partido Comunista, del que será miembro fundador, privó al socialismo español de una de sus más combativas defensoras, cuya influencia se extendió en la forma de ejercer el sindicalismo y la política hasta el período más floreciente que comenzó para la mujer con la Segunda República.

En la efervescencia cultural y política del período prerrepblicano encontramos el trabajo de un núcleo intelectual socialista femenino que dará grandes frutos en la Segunda República. La emblemática obra de María Cambrils, *Feminismo socialista* (1925), servirá como referente teórico para el desarrollo de una ideología de corte feminista profundamente enraizada dentro de los planteamientos de los partidos obreros, especialmente del Partido Socialista².

En el terreno de las letras destacaron mujeres socialistas como Isabel Oyarzábal Smith, quien en 1931 atesoraba una larga carrera como periodista, escritora y traductora. De profundas convicciones feministas, el triunfo de la República acrecentó sus inquietudes políticas y ese mismo año se presentó en la candidatura del PSOE. Su cometido continuó en los foros internacionales, representando el ideario socialista y la defensa de un nuevo papel social y político para la mujer en el desempeño de su tarea como consejera gubernamental en la Conferencia Internacional del Trabajo, celebrada en Ginebra en 1931, o representando al Gobierno republicano en la Sociedad de Naciones, donde demandará la igualdad jurídica para hombres y mujeres. Nuevamente asistió a una conferencia de la Organización Internacional del Trabajo en 1935, esta vez en nombre de los trabajadores, rechazando la posibilidad de la representación de un gobierno al que consideraba totalitario. Isabel Oyarzábal continuó su dedicación internacional, convirtiéndose en una de las primeras representantes españolas en una embajada cuando fue nombrada ministra plenipotenciaria con destino en Estocolmo a comienzos de la guerra civil³.

En este período brilló también la personalidad de la socialista Hildegart Rodríguez, cuyo trágico final -asesinada a la temprana edad de 21 años por su propia madre, también socialista y defensora de la maternidad en solitario- truncó una de las carreras intelectuales más vertiginosas y prolíficas de la Segunda República. Afiliada al PSOE y a la UGT con 14 años y licenciada en derecho a los 18 años, exploró el mundo de la búsqueda de la igualdad entre hombres y mujeres con sus investigaciones en el terreno de la libertad sexual y la separación entre sexo y reproducción voluntaria. Trece libros y decenas de artículos y publicaciones, una carrera universitaria que no pudo ejercer por ser menor de edad, nuevos estudios y una trayectoria política combativa, en

² AGUADO, A.: "Construcción de la ciudadanía, género y culturas políticas", *XIII coloquio Internacional de la AEIHM. La Historia de las Mujeres: perspectivas actuales*. Barcelona, 19-21 de octubre de 2006.

³ La biografía de Isabel Oyarzábal o Isabel de Palencia (adoptó el apellido de su marido) se puede consultar en la autobiografía de la escritora, PALENCIA, I. *I Must have Liberty*, Longman, Green and Co., Inc. New York-Toronto, 1940, y en DOMÍNGUEZ PRATS, P.: *Voces del exilio. Mujeres españolas en México, 1939-1950*. Comunidad de Madrid, Dirección General de la Mujer, Madrid, 1994.

la óptica de la ideología de clase y de género⁴, marcan la trayectoria interrumpida de una de las mujeres más brillantes con las que hubiera podido contar la República.

En la abogacía destaca el nombre de la socialista Matilde Huici, especialista en temas de protección a la infancia⁵. Matilde Huici fue abogada del Tribunal Tutelar de Menores de Madrid y directora general en el Ministerio de la Gobernación en 1931. En la extensa reforma iniciada por el gobierno republicano figuraba la creación de un nuevo Consejo de Protección a la Infancia integrado por personal de todas las tendencias políticas. Matilde Huici participó en este nuevo consejo, el Consejo de Protección de Menores, desarrollando una labor en la que prevalecía la idea de modificar la tipología de la protección a menores, hasta ese momento monopolizada por las instituciones y planteamientos religiosos, convirtiéndola en una protección estatal y laica. Fue nombrada inspectora pedagógica de reformatorios e impulsó la creación de un Centro de Estudios Penales. Aunque no centró su actuación política en la defensa de la mujer, materializó algunas medidas como la creación de un centro estatal de reforma femenino para las menores, la Casa Escuela Los Arcos de Chamartín. La guerra interrumpió su proceso de reforma en la psicopedagogía y la intervención con los delincuentes menores de edad, pero su trabajo en el área tuvo una relevancia que ha sido posteriormente reconocida⁶.

Sin embargo, en el núcleo de socialistas reconocidas como políticas e intelectuales destacan las diputadas al Congreso del Partido Socialista, cinco mujeres de trayectorias diferentes: las socialistas María Lejárraga, Margarita Nelken, Matilde de la Torre, Veneranda García Manzano y Julia Álvarez Resano, que protagonizaron una lucha centrada en la defensa de la igualdad jurídica, social y política de la mujer con presupuestos socialistas⁷.

Es bastante conocida la carrera como crítica artística de Margarita Nelken, la primera mujer elegida diputada por el PSOE, en la circunscripción de Badajoz en 1931, y la única que se mantuvo como tal durante todo el período republicano. Margarita era

⁴ En 1932 abandonó el PSOE e ingresó en el Partido Federal por desavenencias con la que consideraba una política excesivamente moderada del Partido Socialista.

⁵ NÚÑEZ, M.G.: “Políticas de igualdad entre varones y mujeres en la Segunda República española”, *Espacio, tiempo y forma, Serie V, Hª Contemporánea*, t.11, (1998), pp. 393-445.

⁶ MOREU, A.: “La recepción de las doctrinas correccionalistas en España. Políticas educativas y metodologías psicopedagógicas”, *Revista de Educación*, nº 340. Mayo-agosto 2006, pp. 755-785.

⁷ Severiano Delgado Cruz presentó la ponencia “Mujeres republicanas en las Cortes y en el Gobierno: su memoria en Internet” en el curso *Mujeres republicanas en la memoria* (Salamanca, 7-11 de julio de 2008), actualmente pendiente de publicación, donde recopila toda la bibliografía disponible sobre las diputadas de la República, las obras que editaron como autoras y la información que ofrece Internet sobre ellas, así como un breve esbozo biográfico.

hija de un judío alemán y una judía francesa instalados en España, y tuvo la valentía de tener dos hijos ilegítimos en las tempranas fechas de 1915 y 1921. En la década de 1920 había alcanzado su madurez como crítica de arte y como destacada feminista. Antes de ser elegida diputada, ya había escrito artículos de opinión sobre el trabajo parlamentario en *El Socialista* y pronto mostró sus opiniones ante la participación de la mujer en política en sus libros *La mujer ante las Cortes Constituyentes* y *El socialismo y la negación del voto*. Como diputada por Badajoz, consideró un objetivo prioritario el trabajo a favor de la reforma agraria para mejorar la penosa situación en que se hallaban los campesinos extremeños, e incluso defendió a los trabajadores de la tierra implicados en los sucesos de Castilblanco frente a algunos sectores de su partido que la acusaron de alentar la rebelión. Cercana a las posiciones del ala socialista más radical de Largo Caballero, trabajó directamente con la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra de la UGT en el intento de solucionar la grave problemática del campesinado en Badajoz que, durante la mayor parte del periodo republicano, se convirtió en un polvorín⁸.

En las elecciones de 1933 fueron elegidas junto a Margarita Nelken tres diputadas más por el Partido Socialista Obrero Español, las escritoras María Lejárraga (por la circunscripción de Granada), Matilde de la Torre (por la de Oviedo) y la maestra Veneranda García-Blanco Manzano (también por la circunscripción de Oviedo).

La labor de Veneranda García-Blanco Manzano es menos conocida. Se había afiliado a la Asociación General de Maestros, luego convertida en FETE (Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza de la UGT), donde comenzó su labor dentro del sindicalismo socialista en 1928. Como maestra desempeñó una labor destacada en Asturias, su provincia natal, y allí inició su intervención en política, participando en la creación del Círculo Republicano de Llanes en 1931, año en el que también ingresó en el PSOE. Pronto presidió la Agrupación Socialista de Llanes. Apenas quedan publicaciones suyas ni testimonio de sus intervenciones en el Parlamento español, pero su apoyo a la Revolución de Asturias de 1934, en la que no ha sido probado que

⁸ La biografía y la tarea política e intelectual de Margarita Nelken ha sido estudiada en diversos libros de los que destacamos los siguientes: RODRIGO, A.: *Mujeres para la historia: la España silenciada del siglo XX*. Barcelona, Carena, 2002; PRESTON, P.: *Palomas de guerra: cinco mujeres marcadas por el enfrentamiento bélico*. Barcelona, Debolsillo, 2002; y MARTÍNEZ GUTIÉRREZ, J.: *Margarita Nelken (1896-1968)*. Madrid, Ediciones del Orto, 1997.

participase, la llevó a ser detenida en noviembre de ese mismo año, acusada de estar implicada en el proceso revolucionario⁹.

Como hemos visto anteriormente, en la convocatoria electoral de 1933 resultó elegida diputada otra socialista por la circunscripción de Asturias, Matilde de la Torre Gutiérrez, que repetiría en los comicios de 1936. Matilde había iniciado su carrera como escritora en 1917 con la publicación de la novela *Jardín de damas curiosas*. Desde entonces y hasta su afiliación al PSOE en 1931, se dedicó a la enseñanza con la creación de una academia basada en los principios de la Institución Libre de Enseñanza, a la investigación de aspectos del folclore santanderino y a una progresiva toma de conciencia en materia de política y feminismo militante. Desempeñó cargos como el de directora general de Comercio y Política Arancelaria en su segunda legislatura¹⁰.

María Lejárraga, diputada por Granada en las Cortes de 1933, tenía a sus espaldas una fructífera carrera literaria, ensombrecida por la relación con su marido, Gregorio Martínez Sierra, incluso después de su separación: la mayoría de sus textos fueron firmados por él. Desde la proclamación de la República intensificó sus intervenciones políticas, especialmente como oradora en sus conferencias en el Ateneo. Las mujeres tuvieron una participación destacada en los buenos resultados socialistas en la provincia de Granada, y en ello la labor propagandística de María Lejárraga había sido importante. En el Albaicín, votaron unánimemente a la candidatura socialista, proporcionando un triunfo electoral apoteósico al Partido Socialista¹¹. Implicada en la defensa de los represaliados y detenidos en la Revolución de Asturias de 1934, María Lejárraga trabajó en los comités de auxilio a los presos y gestionando la defensa de los procesados.

La única diputada socialista, junto a Margarita Nelken, elegida en las elecciones de 1936 que dieron el triunfo al Frente Popular, fue la navarra Julia Álvarez Resano que ya atesoraba una carrera como abogada, militante del PSOE y de la FETE (UGT). Había sido candidata del PSOE también por Navarra en 1934, pero no resultó elegida. Era también maestra y, en función de su formación, fue nombrada inspectora de Primera Enseñanza en octubre de 1936. Julia Álvarez Resano fue la primera mujer que ocupó, ya

⁹ La figura de Veneranda García-Blanco Manzano ha sido sustancialmente menos investigada. Algunas de las obras en las que se traza un bosquejo de su trayectoria son: PELAYO, M. D.: *Mujeres de la República: las diputadas*. Madrid, Congreso de los Diputados, 2006 y MARTÍN NÁJERA, A.: *El grupo parlamentario socialista en la Segunda República: estructura y funcionamiento*. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2000, 2 vols.

¹⁰ CALDERÓN, M. D.: *Matilde de la Torre: 1884-1946*. Madrid, Fundación Friedrich Ebert, 1984, y PELAYO, M. D., *Op. Cit.*

¹¹ RODRIGO, A.: *María Lejárraga: una mujer en la sombra*. Madrid, Algaba, 2005, p. 280.

en la guerra, el cargo de gobernadora civil al ser designada como tal en Ciudad Real. Meses más tarde sería nombrada magistrada del Tribunal de Espionaje y Alta Traición¹².

Sin duda, uno de los logros esenciales en materia de igualdad entre sexos en el periodo republicano lo constituyó la aprobación del artículo 36 de la Constitución de 1931 que contemplaba el derecho al voto femenino. El debate en la Cámara sobre el sufragio femenino levantó una conocida polémica, en la que los socialistas, como grupo, se mostraron consecuentes con su ideología, a pesar de que otros grupos como los radical-socialistas y Acción Republicana, considerando negativa para la estrategia política la concesión del sufragio femenino, hicieron prevalecer razones de índole práctica sobre sus convicciones ideológicas y democratizadoras¹³. El Partido Socialista, como tal, no tuvo esas tentaciones. Desde la década de 1920, el PSOE había iniciado una campaña a favor del sufragio de la mujer, liderada por la Agrupación Femenina, en la que se implicaron directamente algunas de las mujeres socialistas que tuvieron ocasión de participar en la tarea legislativa. La parte más agresiva de la campaña se mantuvo hasta inicios de 1926, cuando la agrupación socialista les pidió que detuvieran su actividad ante las escasas posibilidades de que se produjera una consulta electoral¹⁴. Los socialistas respetaron la trayectoria histórica de su partido y defendieron la ideología igualitaria que propugnaban, votando a favor de la concesión del sufragio a la mujer. Sin embargo, las posturas no fueron unánimes. Es muy conocida la opinión de Margarita Nelken opuesta al sufragio femenino, bajo el argumento de que, con el nivel de preparación que la mujer tenía en ese momento, el clero influenciaría el sentido del voto femenino que sería decisivo en el triunfo de las derechas. Pero Margarita Nelken no participó en el debate parlamentario porque su elección como diputada no se confirmó hasta el 18 de noviembre, por problemas con su nacionalidad, cuando ya había sido aprobado el sufragio femenino en las sesiones de Cortes de 30 de septiembre y 1 de octubre de 1931¹⁵.

En la obra legislativa de la República en materia de igualdad entre sexos, en la que se tocaron aspectos básicos como el reconocimiento del derecho al voto, la

¹² PÉREZ-NIEVAS, F.: *Julia Álvarez Resano: memoria de una socialista Navarra (1903-1948)*. Pamplona, Pamiela, 2007.

¹³ MORCILLO, A.: "Feminismo y lucha política durante la II República y la Guerra Civil", en FOLGUERA, P.: *El feminismo en España. Dos siglos de historia*. Madrid, Ed. Pablo Iglesias, 2007, pp. 89-122.

¹⁴ CAPEL, R. M.: *Op. Cit.*, p. 58.

¹⁵ PRESTON, P.: *Op. Cit.*, p.282.

reestructuración del seguro de maternidad y el mandato constitucional de no discriminación femenina en puestos oficiales y cargos públicos, la aprobación de la ley del divorcio y el reconocimiento de los mismos derechos para los hijos legítimos e ilegítimos, estuvo indudablemente presente la huella socialista, con la aprobación de un buen número de las medidas que el PSOE venía suscribiendo en sus últimos congresos, bajo la presión de los grupos femeninos que trabajaban desde principios de siglo en España.

En la participación de mujeres en la UGT durante el tiempo de la República, destaca especialmente su trabajo en la FETE, con afiliadas como María Villén, presidenta del Comité Ejecutivo de FETE en Valencia y directora de la Escuela Normal de esa provincia, Ángela Sempere, también miembro del Comité Ejecutivo en Valencia o Victoria Zárate.

Durante el periodo republicano, únicamente se celebró el XVII Congreso de la UGT en Madrid, en el año 1932. A pesar de la efervescencia en las posiciones políticas que reivindicaban un nuevo papel para la mujer, el Congreso no prestó especial atención a la situación laboral femenina y sólo existe constancia de la asistencia de tres delegadas: María Domínguez, Claudina García, que comenzaba a tener un papel destacado como dirigente sindical después de su elección como presidenta de la Asociación de Obreras de Ropa Blanca y Similares de Madrid y sus Limítrofes, y María García. Sin embargo, en la actuación sindical de base, las mujeres tuvieron un cierto protagonismo en algunas de las protestas que recorrieron el país. En la Revolución de Asturias de 1934, su papel como combatientes había sido fundamental, acompañando a los mineros en rebeldía. Muchas de ellas pertenecían a familias de larga tradición socialista, en las que se impuso la autoridad moral del SOMA (Sindicato Obrero Minero Asturiano de la UGT) en la dirección del movimiento revolucionario. Es el caso de Purificación Tomás, hija del líder ugetista de la revolución, Belarmino Tomás, que desempeñaría un importante papel en la guerra.

En paralelo, una corriente fundamental de feminismo de base, muy ligada a los círculos obreros, prestaba su colaboración en lugares alejados de los centros del poder, fundamentalmente en las casas del pueblo. En el socialismo español funcionó una tendencia hereditaria que transmitía de padres a hijas el ideario socialista, ligado a una visión igualitaria entre hombres y mujeres, que llevó a muchas socialistas a militar en política. Es el caso de algunas socialistas españolas, como Teresa Sanz Yáñez, una militante del PSOE y la UGT, muy involucrada en el proceso de fusión de las

Juventudes Socialistas y Comunistas junto a Santiago Carrillo. Otra de las socialistas implicadas en el proceso de fusión con las Juventudes Comunistas fue Aurora Arnáiz, que finalmente terminó militando en el Partido Comunista. Las Juventudes Socialistas fueron el semillero político que nutrió de mujeres al Partido en los años de la República y contaron con un medio innato de difusión, nunca suficientemente valorado: las casas del pueblo. En ellas se educaron generaciones de mujeres socialistas que pudieron completar una educación que les estaba prácticamente negada en las instituciones al uso. Las casas del pueblo pusieron a disposición de las mujeres una educación laica, de gran amplitud cultural, no sexista y profundamente igualitaria en la que se explicitó el compromiso político y con la vida pública de muchas obreras que, de otro modo, no habrían podido tener acceso al mundo de la cultura y de la política

En el periodo correspondiente a la Segunda República, el socialismo español tuvo la virtualidad esencial de explicitar la confluencia de las dos corrientes que hasta entonces se habían planteado la necesidad de la igualdad entre sexos dentro de una ideología de izquierdas. Por primera vez, durante los cinco años de existencia pacífica de la República se exploraron caminos de coincidencia práctica entre la ideología izquierdista representada por las mujeres pertenecientes a clases medias y altas, con una formación privilegiada y generalmente dedicadas a profesiones liberales, con la corriente obrerista que desde principios de siglo llevaba persiguiendo, a través de las sociedades femeninas de la Unión General de Trabajadores y de su participación en asociaciones del mismo sindicato o a través de los grupos femeninos del PSOE, un camino hacia la igualdad entre hombres y mujeres. La labor de los ejecutivos de izquierdas –no olvidemos que el PSOE fue partido de Gobierno- destinada a realizar una profunda reforma de las condiciones de injusticia social y la tarea de reconocimiento de su papel como individuos protagonistas de la vida pública hicieron posible este encuentro entre una corriente izquierdista, de tendencias cercanas al sufragismo europeo y americano o al saintsimonismo del siglo XIX, con una corriente mucho más combativa que arrancaba de las protestas femeninas espontáneas de principios de siglo y se fue concretando, poco a poco, en una acción sindical y política en medios específicamente obreros.

Las socialistas en guerra. El camino del exilio.

Las mujeres socialistas más comprometidas, fundamentalmente las instruidas en las casas del pueblo socialistas, asistieron en la primavera de 1936 a una intensa preparación para la lucha que se avecinaba. Existen testimonios de supervivientes que relatan cómo desde 1934 el ambiente se había ido enrareciendo y los socialistas habían tomado medidas defensivas: Teresa Sanz Yáñez, activa militante de UGT y del PSOE recuerda cómo sus compañeros esperaban el pronunciamiento, entrenados en el tiro con fusil mediante prácticas que habían realizado durante todo el invierno¹⁶.

El golpe era un acontecimiento temido y la organización socialista de base estaba plenamente concienciada de que se produciría. Las mujeres de izquierdas comenzaron una participación activa que incluía muchas tipologías de colaboración: algunas socialistas tomaron los fusiles en el momento del alzamiento, cercaron los cuarteles e intervinieron en la creación de los primeros batallones, mientras otras se dedicaron a tareas como la ayuda administrativa, labores sanitarias, formación educativa, cuidado de los niños y el trabajo en los organismos gubernamentales.

Hubo socialistas con responsabilidades médicas como Mercedes Maestre que había sido vicepresidenta del Sindicato Médico Valenciano de la UGT y durante la guerra tuvo el cargo de Consejera del Comité de Sanidad Popular. El núcleo de las enfermeras de UGT sería muy importante con nombres como la asturiana Celsa Pereda González, Luz Toca o Francisca López de Heredia.

Algunas tuvieron funciones especialmente difíciles, como la socialista Matilde Revaque, funcionaria en la prisión de las Ventas de Madrid, trasladada a la prisión de mujeres de Valencia y después al Campamento de Prisioneras de Guerra de Alacuás y al Penal de Murcia. Matilde Revaque fue considerada una de las funcionarias más justas de su tiempo, a pesar de que tuvo autoridad sobre reclusas como María Millán Astray o Rosario Queipo de Llano. También Matilde Cantos, representante del Partido Socialista en el Comité Nacional de Mujeres Antifascistas, desempeñó un puesto delicado como oficial de prisiones. Matilde Cantos, colaboradora de Victoria Kent, fue nombrada subdirectora y administradora de la prisión creada en la Plaza del Conde de Toreno, detrás de Plaza de España, participando en el Comité de Depuración de Prisiones. Ambas pagarían caro su trabajo como funcionarias de prisiones durante la contienda¹⁷.

¹⁶ AFFLC, Fondo Archivo Oral del Sindicalismo Socialista, Entrevista a Teresa Sanz Yáñez, signatura 3653-001.

¹⁷ HERNÁNDEZ HOLGADO, F.: "Carceleras encarceladas. La depuración franquista de las funcionarias de prisiones de la Segunda República". *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 2005, vol. 27, pp. 271-290.

Las mujeres que habían tenido acceso a puestos dirigentes continuaron su labor dentro de la defensa de la República durante el período bélico, como Isabel Oyarzábal que fue nombrada en la Comisión de Auxilio Femenino, integrada en el Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, para cooperar con los ministerios de la Guerra e Industria y Comercio en el abastecimiento de los frentes de Madrid, o como María Lejárraga que había sido designada agregada comercial de la Delegación de España en Berna y después se encargaría de la evacuación de los “niños de la guerra” acogidos en Bélgica, o Veneranda Manzano que continuó su tarea como inspectora de Primera Enseñanza.

Pero los focos que polarizaron la vida política organizada de las mujeres durante la guerra fueron, sin duda, la Agrupación de Mujeres Antifascistas (AMA) o Mujeres Contra la Guerra y el Fascismo y L'Unió des Dones de Catalunya, ambas controladas por el Partido Comunista. Las socialistas tuvieron participación en estas dos asociaciones y aportaron, en concreto a la primera, fundada en 1933, una importante afiliación de mujeres de las clases burguesas más formadas. Su tarea en el desarrollo del conflicto bélico fue muy importante y, como hemos apuntado antes, resultó institucionalizada por parte del Gobierno atribuyéndole el cometido de organizar la labor de la mujer en la retaguardia y de mantener contactos con el Ministerio de la Guerra¹⁸, para cuya dirección había sido nombrada Isabel Oyarzábal, siendo la representante del Partido Socialista en el Comité Matilde Cantos. Para ella, sin embargo, el trabajo resultó especialmente duro por el control permanente en la organización de los comunistas que impedía que prosperara cualquier proposición de las socialistas¹⁹.

Las jóvenes socialistas colaboraron también con las comunistas en algunos grupos surgidos como la Unión de Muchachas de Madrid, controlada por las Juventudes Socialistas Unificadas, que tuvo como órgano de expresión a la revista *Muchachas* y que llevó a cabo una importante tarea asistencial en la retaguardia, en la línea de lo que estaba realizando el AMA²⁰.

El PSOE intentó frenar el dominio comunista de las organizaciones femeninas durante la guerra con el encargo a Matilde de la Torre de un proyecto para la creación de un Secretariado femenino, que fue anunciado durante el Congreso del PSOE

¹⁸ MORCILLO, A.: *Op. Cit.*, p. 112.

¹⁹ CAPEL, R. M., *Op. Cit.*, p. 66.

²⁰ MORCILLO, A.: *Op. Cit.*, p. 113.

celebrado en 1937. Sin duda, era un paso institucional muy importante, que se concretó con la creación del Secretariado dirigido por una comisión integrada por Matilde Cantos, Claudina García y Julia Álvarez Resano. El organismo trabajó durante todo el período bélico, intentando controlar la actividad de los Grupos Femeninos y neutralizar la avasallante posición de las mujeres del Partido Comunista, que en algún caso, había sido beneficiario de la defección de algunas socialistas significadas como Margarita Nelken que abandonó el PSOE para afiliarse al Partido Comunista de España en diciembre de 1936²¹. En el desarrollo de los grupos femeninos asturianos tuvo una gran actividad Purificación Tomás, hija de Belarmino Tomás, quien más tarde ocupó el Secretariado Femenino de la Federación Socialista Asturiana (FSA), que asumiría tareas como la creación de talleres de confección para abastecer al frente²². Las asturianas desempeñarían una labor destacada con mujeres como Ana Arias Iglesias, que fue secretaria femenina de la Agrupación Socialista de Avilés, o Selina Asenjo Puello que desarrolló una tarea importantísima en la recaudación de fondos de la Federación Socialista Asturiana para la evacuación de mujeres asturianas, tras la caída del frente del Norte.

La UGT había vuelto a elegir, además, a una mujer como vocal de la Comisión Ejecutiva surgida en el Congreso que se desarrolló en enero de 1938: Claudina García, una de las líderes obreras que llevaban años trabajando en el socialismo militante.

Finalizada la guerra, el exilio se convirtió en una de las pocas opciones para las mujeres que se habían destacado como dirigentes o para aquéllas que tenían un compromiso militante, ya fuera personal o familiar. Las mujeres salieron al exilio en la misma proporción que los hombres que habían participado luchando en la contienda. Las organizaciones socialistas trataron de organizar un censo de militantes que tenían necesidad de ser evacuadas. Francia fue el primer destino y muchas de las socialistas que llegaron a ese país tuvieron que pasar, como el resto de sus compatriotas, por los campos de internamiento, aunque, mayoritariamente, los exiliados, ante la comprometida situación que atravesaba el país vecino, tuvieron que buscar destinos alternativos. A Orán llegaron unos siete mil miembros del PSOE y la UGT²³. Tenemos constancia de que, entre ellos, llegaron procedentes de Levante en el barco *Ronwin* el 13 de marzo de 1939 Aurora Ferrández, Francisca Sánchez, Manka B, Colores de la Serna,

²¹ CAPEL, R.M., *Op. Cit.*, p. 66-67.

²² MENÉNDEZ, J. J.: *Pura Tomás. Una rosa perdurable*. Gijón, Ediciones Trea, 2003.

²³ RUBIO, J.: *La emigración de la guerra civil, 1936-1939*. Madrid, Editorial San Martín, 1977, vol. 2, p. 526.

Francisca Vázquez y Teresa Rodríguez. Otras cincuenta y tres militantes socialistas desembarcaron del *Stanbrook* el 28 de marzo de 1939²⁴.

Otros países de América Latina y Europa acogieron la llegada de mujeres del Partido Socialista, como Argentina donde se instalaron la pionera de la UGT y del PSOE asturiano Selina Asenjo Puello, que había vivido durante doce años en Francia, o la diputada María Lejárraga que residirá en ese país después de realizar un periplo interminable por países de Europa y América.

Pero, sin duda, fue México el país que capitalizó la llegada de mujeres socialistas y el que más partido sacó de su trabajo en todos los terrenos de la vida pública. Cuatro de las cinco diputadas socialistas de la Segunda República habían recalado en México: Veneranda García Manzano, Matilde de la Torre, Julia Álvarez Resano y Margarita Nelken. Con la excepción de Margarita Nelken que había pasado a las filas comunistas al inicio de la guerra civil, todas ellas tomaron partido por el bando negrinista en la pugna entre facciones que dividió el socialismo en el exilio. Los prietistas habían constituido el Círculo Cultural Pablo Iglesias que nucleó la práctica totalidad de la actividad socialista en México hasta 1942, fecha en que los partidarios de Negrín se organizaron en torno al Círculo Jaime Vera. La división del PSOE y de la UGT tuvo su máxima representación en la expulsión, en diciembre de 1945, de los más destacados negrinistas, entre los que se encontraban las tres diputadas socialistas residentes en México: Veneranda García Manzano, Matilde de la Torre y Julia Álvarez Resano²⁵. El PSOE y la UGT quedaban prácticamente faltos de mujeres en todos los puestos directivos. Y solamente la socialista Carmen Maestre Martín ocupaba un cargo en la Junta de Liberación Española (JEL), el organismo que se creó en noviembre de 1943, considerándose a sí misma una organización heredera de los restos de legitimidad, y que tendría la pretensión de reconstituir las instituciones de la República en el exilio para preparar la vuelta a España, cuando las circunstancias del nuevo orden político mundial así lo permitieran. La Junta Española de Liberación, con importante participación de los partidos republicanos apoyada por el PSOE que atravesaba un momento crítico, fue el organismo que consiguió liderar la época de nuevas perspectivas que se abrían para la República con la condena del gobierno de Franco en la Carta Fundacional de la ONU en San Francisco y con la reconstitución de las

²⁴ GARCÍA ARIAS, L.: “El éxodo de las mujeres de la UGT (1939-1944)”, en CAPEL, R. (Dir.): *Cien años trabajando por la igualdad*. Madrid, UGT-Instituto de la Mujer- Fundación Francisco Largo Caballero, 2008 (en prensa).

²⁵ *El Socialista*, 23 de abril de 1946, p. 1.

instituciones republicanas, entre ellas, el Gobierno de la República en el Exilio. La socialista Carmen Maestre fue nombrada para la Sección de Trabajo, Previsión, Asistencia y Sanidad del Consejo Técnico de la Junta de Liberación el 30 de enero de 1944²⁶.

La vida de Matilde de la Torre y de Julia Álvarez Resano se extinguió poco después de su expulsión del PSOE. Matilde falleció ese mismo año y Julia lo haría dos años más tarde. Veneranda García-Blanco Manzano había sufrido una enfermedad ocular que la dejó ciega inmediatamente después de su llegada a México, lo que no le impidió retomar su actividad política. Después de la expulsión, en 1947, se afilió al PCE, y desarrolló algunas funciones políticas en los últimos años del franquismo, con frecuentes contactos con la clandestinidad del interior, hasta su vuelta definitiva a Oviedo en 1977.

La participación en la vida política de las socialistas en México fue moderadamente importante con la incorporación de un pequeño número de mujeres al Círculo Pablo Iglesias, a la UGT. Es destacable la labor de Purificación Tomás, como miembro de la Agrupación de Socialistas Asturianos en México, y como creadora de un grupo femenino en México, en una tarea de largo alcance que tendrá su máximo recorrido con la creación del Secretariado Femenino en los años finales del franquismo, a la que aludiremos posteriormente.

***La complicada situación en el interior:
represión y clandestinidad.***

Con la finalización de las operaciones militares la situación de la población femenina con vinculación izquierdista se convertía en penosa. La represión que se desató en el país afectó a las familias con implicación política desde todos los puntos de vista: mujeres viudas o con esposos en la cárcel se convirtieron en responsables de familias completamente desarticuladas; en muchos casos, las propias mujeres fueron periódicamente detenidas y encarceladas para obtener información sobre sus familiares huidos o escondidos; y en otras ocasiones, ellas mismas se convirtieron en las víctimas de la represión, sufriendo penas de muerte o de cárcel, en gran parte de las ocasiones

²⁶ GARCÍA ARIAS, L.: *Op. Cit.*

motivadas por cuestiones personales al margen de la implicación en la política o en la guerra.

La mayoría de las dirigentes, como hemos visto, habían conseguido abandonar el país por su propia iniciativa o apoyadas por las organizaciones socialistas. La represión en el interior se extendió sobre las militantes de base y sobre aquellas que tenían una tradición familiar socialista aunque su implicación hubiera sido simplemente la de prestar apoyo personal a los hombres de su entorno.

Algunas funcionarias de prisiones que habían sido militantes como Matilde Cantos consiguieron salir de España e iniciar un peregrinaje que terminó en México en 1941, donde se instaló definitivamente. Por el contrario, Matilde Revaque, que había trabajado en la prisión de Ventas durante la República, fue encarcelada en esa misma prisión el 18 de abril de 1939. Se le imputaron varias causas por las que fue condenada a muerte y fusilada el 13 de agosto de 1940²⁷.

Entre las dirigentes que no consiguieron escapar tenemos a Victoria Zárate Zurita, que había sido vocal de la Comisión Ejecutiva de FETE presidida por Rodolfo Llopis y con Manuel Alonso Zapata como secretario general. Victoria Zárate fue detenida y salvajemente torturada. Entre otras encarceladas que habían tenido un cargo en la FETE, encontramos a Ángela Sempere que había sido Miembro del Comité Ejecutivo de la FETE-UGT en Valencia, encarcelada también hasta 1944.

María Lacrampe fue otra de las militantes históricas socialistas que no pudo escapar a la represión. María Lacrampe era enfermera y, desde 1932, fecha en la que había ingresado en la UGT no había cesado en su actividad política, colaborando en el Comité Pro Presos que surgió tras la represión de la Revolución de Asturias en 1934 y efectuando visitas a los detenidos por la rebelión, que cumplían sus penas en unas condiciones durísimas. Fue secretaria de la Asociación Socialista de Madrid y en noviembre de 1937 acompañó a niños evacuados a Bélgica para su instalación en ese país durante la guerra. Cuando finalizó la guerra tuvo la oportunidad de escapar en un barco fletado para los republicanos de nacionalidad francesa, que ella poseía por ser hija de un francés, pero no aceptó el traslado porque habían sido rechazados varios compañeros suyos españoles. En junio de 1939 fue encarcelada en la Prisión de Ventas, donde inmediatamente se dedicó a reorganizar la enfermería para atender a los hijos de las presas. En el verano de 1939 había una gran cantidad de fallecimientos de hijos de

²⁷ HERNÁNDEZ HOLGADO, F.: *Op. Cit.*, p. 284.

presas, una media de unos ocho niños al día en la prisión de Ventas. La incorporación de María Lacrampe supuso una enorme mejoría en las condiciones higiénicas y alimenticias de los hijos de las presas, gracias a cuya labor muchos de ellos fueron salvados de la muerte²⁸. María acompañó “en capilla” a las Trece Rosas la noche antes de su fusilamiento y se convirtió en la receptora de sus últimos testimonios. Pasó por las cárceles de Ventas, Ávila –la experiencia abulense la recogió en sus libros *Tomasa Cuevas*²⁹- y Alcalá de Henares, y en todas ellas ejerció su profesión como enfermera, mitigando, en lo posible, las durísimas condiciones higiénico-sanitarias en que vivían las reclusas. Fue puesta en libertad en 1943, momento en el que se incorporó inmediatamente a la clandestinidad socialista, lo que le volvería a costar un encarcelamiento junto a otras compañeras vinculadas con la Ejecutiva socialista reconstituida³⁰.

Entre las militantes de base son numerosos los testimonios de mujeres encarceladas en las prisiones españolas, condenadas por su pertenencia al PSOE y a la UGT, cuyas declaraciones han sido recuperadas por las autoras que han investigado sobre la represión franquista a las mujeres. Entre otras, encontramos la experiencia de Ángeles García Ortega, detenida en 1939 y encarcelada durante tres años³¹; Pilar Pascual, detenida en Yecla en marzo de 1939 por haber escrito un artículo y recluida en las cárceles de Yecla, Murcia y Ventas en Madrid. Fue condenada a muerte y conmutada con posterioridad y continuó militando en el PSOE durante toda su vida³²; María Añó, detenida y encarcelada en varias ocasiones por su militancia e implicada en la primera clandestinidad socialista³³; Julia Vigre que desempeñaría un importante papel en la reconstrucción de la clandestinidad, por lo que fue nuevamente encarcelada en varias ocasiones; Josefa Lirola, militante del PSOE y perteneciente a Mujeres Antifascistas, encarcelada y detenida en decenas de ocasiones después de salir en libertad³⁴; María del Rey, finalmente fusilada por su pertenencia al Partido Socialista³⁵ o

²⁸ DI FEBO, G.: *Resistencia y movimiento de mujeres en España (1936-1976)*. Hospitalet, Icaria, 1979, p. 35.

²⁹ CUEVAS, T.: *Presas*. Barcelona, Icaria, 2005, p. 119 y CUEVAS, T.: *Mujeres de la Resistencia*. Barcelona, Sirocco Books, 1986, p.189.

³⁰ RODRIGO, A.: “María Lacrampe, militante socialista histórica”, *El País*, 11 de julio de 1994.

³¹ Giuliana Di Febo recoge el testimonio de Ángeles García Ortega en el que relata las estrategias que las presas debían emplear para conseguir un poco de agua para el aseo personal. DI FEBO, G.: *Op. Cit.*, p. 29.

³² CUEVAS, T.: *Presas...*, *Op. Cit.*, pp. 75-81.

³³ CUEVAS, T.: *Mujeres de la ...*, *Op. Cit.*, pp. 218-221.

³⁴ *Ídem*, p. 222.

³⁵ *Ídem*, pp. 101-102.

Manuela Moreno, recluida en la cárceles de Caspe, Torrero y Barbastro por su pertenencia a la UGT y posteriormente detenida por su trabajo como enlace con las guerrillas de Aragón. Cumplió condena hasta 1962³⁶.

Las socialistas participaron con las compañeras comunistas y anarquistas en la huelga de hambre que se registró en 1946 en la cárcel de las Ventas contra la mala calidad de las comidas que se servían en la prisión. La huelga fue un éxito porque consiguió mejorar la comida y otros servicios a corto plazo, pero sobre todo significó una nueva posición de relativa fuerza entre las presas que las predisponía a una reorganización de corte político incluso dentro de los muros de la cárcel.

Las historias de las socialistas en prisión se multiplican en relatos anónimos que no han sido recogidos aún, muchos de los cuales se han perdido para siempre. Pero la historia de la represión es todavía mucho más extensa e incluye a las mujeres y a las madres de los socialistas que pagaron sistemáticamente con torturas y con detenciones los supuestos crímenes de sus hijos o esposos. El riesgo de abastecer a sus familiares o a otros huidos era asumido a diario y durante años, fundamentalmente en lugares donde, como en Asturias, había una importante masa de soldados huidos que constituían los restos del derrotado ejército republicano.

Su trabajo como enlaces o como mensajeras las convirtió también en objetivo de la represión y, en muchos casos, las socialistas pagaron con muchos años de sus vidas el delito de haber contribuido simplemente a mantener vivo el nombre de un partido o de un sindicato.

El socialismo de posguerra se reorganizó en una organización concentrada que, por cuestiones de estrategia y seguridad, aunaba al sindicato, las Juventudes y el partido. La reorganización se inició en las cárceles y tuvo su extensión en una auténtica estructura clandestina cuando los socialistas más destacados comenzaron a beneficiarse de los indultos, sobre todo a partir de 1943. En ese momento, comienza la reorganización de la Comisión Ejecutiva Nacional³⁷. Aunque parece probado que antes de 1944 funcionaron dos ejecutivas en estado de total precariedad, presididas por José Gómez Osorio, que fue ejecutado en 1940 y por Sócrates Gómez, lo cierto es que las primeras ejecutivas que cumplieron unos mínimos objetivos como tales fueron las dirigidas por Juan Gómez Egido que se mantuvo hasta la redada que desarticuló la

³⁶ Ídem, p. 101-105.

³⁷ MATEOS, A.: *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español (1953-1974)*. Madrid, Ed. Pablo Iglesias, 1993, p. 2

dirección socialista en febrero de 1945 y la de Eduardo Villegas Vega, que se prolongó hasta julio de 1946 y tuvo la virtualidad de convertirse en la primera Comisión Ejecutiva que reconocía la secretaría general de Rodolfo Llopis en el exilio. Las sucesivas caídas de ejecutivas hasta 1953 y la fortísima represión a que se vieron sometidas obligaron a trasladar todo el peso de la organización a Toulouse, después del trauma que supuso el fallecimiento del último presidente de la Comisión Ejecutiva del interior, Tomás Centeno, como consecuencia de las torturas sufridas en dependencias policiales después de su detención.

A pesar de que las mujeres socialistas no alcanzaron una décima parte de los cinco mil afiliados que se calcula que militaban tanto en el interior como en el exterior en 1953³⁸, algunas mujeres, como Julia Vigre, estuvieron muy cerca de los primeros intentos de reconstrucción del partido en la clandestinidad española. Julia pertenecía a una familia socialista y había heredado, como tantas otras compañeras socialistas, la ideología paterna. Militante de las Juventudes desde los 15 años, entró en el Partido Socialista en 1934 y en la FETE-UGT por su condición de maestra. Pertenecía también a la Federación Universitaria Española, a la Unión de Muchachas y era la representante socialista de Mujeres Antifascistas de Madrid. Inmediatamente después de finalizar la guerra fue detenida en Alicante y trasladada a Madrid³⁹. Cumplió condena en Madrid, Ávila, Segovia y Amorebieta, y fue inhabilitada para su profesión hasta fechas muy avanzadas⁴⁰. Pero desde su primera salida de prisión, en 1943, estuvo en contacto con las comisiones ejecutivas y comenzó una labor de contacto con los compañeros encarcelados y con los hombres de Toulouse para trabajar en la reconstrucción clandestina. Debido a su constante implicación en la reorganización del interior, Julia Vigre volvió a ser detenida en 1945. En un testimonio, recogido por Fernanda Romeu, Julia afirma que en esas fechas las mujeres socialistas que intervenían en la clandestinidad eran unas treinta y tantas y que mantenían habitualmente contacto con las comunistas y las anarquistas. Después de obtener la libertad en 1948, Julia continuó trabajando en la clandestinidad, perteneciendo a algunas comisiones ejecutivas de Madrid⁴¹. Su trabajo en la Agrupación Socialista Madrileña fue fundamental, junto a

³⁸ Ídem, p. 7.

³⁹ ROMEU, F.: El silencio roto: mujeres contra el franquismo. S.I., F. Alfaro, 1994, pp.135-136.

⁴⁰ *Noticias de UGT*, noviembre de 2000.

⁴¹ ROMEU, F.: *Op. Cit.*, p. 150.

otra de las mujeres importantes del socialismo madrileño, Carmen Guelin, representante del comité de círculo de Este-Ventas⁴².

La labor de las mujeres resultó fundamental en lo que Encarna Lemus ha denominado la creación la “malla de cristal”, es decir, en establecer una serie de canales entre las células locales, los comités provinciales, entre éstos con los comités regionales y éstos con el Central, pero sobre todo, como ha relatado con profusión Julia Vigre, entre la cárcel y el exterior⁴³.

Una labor parecida desempeñó Dulcenombre del Moral en el comité regional socialista andaluz, casada con un militante histórico del PSOE, Ventura Castelló con quien comenzó su trabajo en la militancia socialista. Dulce del Moral fue detenida ya en julio de 1936 y tratada como cebo para la detención de su esposo, Ventura Castelló. No fue liberada hasta 1939, con motivo del encarcelamiento de Ventura. A partir de ese momento, Dulce sustituyó a su marido en sus labores como dirigente política, y volvió a ser detenida en 1941, 1942 y 1944. Su nombre está asociado al socialismo andaluz con la categoría de las grandes dirigentes históricas⁴⁴. En 1969, Dulce del Moral y Ventura Castelló eran en Sevilla los militantes de más raigambre en un grupo que ya capitaneaban Alfonso Guerra, Felipe González, Guillermo Galeote y Luis Yáñez⁴⁵.

En Barcelona, el Movimiento Socialista de Cataluña (MSC) lideró durante algún tiempo la legitimidad socialista en Cataluña, recibiendo una fuerte influencia del laborismo británico a través de los contactos con miembros del Labour Party que mantenían algunos de sus dirigentes como Serra i Moret⁴⁶. No obstante, el PSOE mantuvo una representatividad no estable entre 1945 y 1967, con algunas figuras como Antonio García Duarte, Juan García “Carabanchel”, Ramón Gutiérrez “Salvador” y la única mujer, Lucila Fernández.

En otro de los núcleos más potentes de la clandestinidad socialista, Asturias, las mujeres desempeñaban un papel de apoyo en el que nuevamente ejercían la labor de enlace o contacto entre células clandestinas, sostenían la organización en ausencia de los encarcelados y ejercían tareas de apoyo a la huelga y a los contactos con otras zonas.

⁴² MARTÍNEZ COBO, C. Y MARTÍNEZ COBO, J.: *La primera renovación. Intrahistoria del PSOE, (1939-1945)*. Barcelona, Plaza & Janés, 1989, p. 161

⁴³ LEMUS, E.: “Republicanas de postguerra” en VV.AA.: *Las andaluzas y la política, 1931-2006*, (Catálogo de la exposición del mismo nombre), Sevilla, Instituto Andaluz de la Mujer, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2006, pp. 30-42.

⁴⁴ Ídem, pp. 32-33.

⁴⁵ JÁUREGUI, J. y VEGA, P.: *Crónica del Antifranquismo. 1963-1970: el nacimiento de una nueva clase política*. Barcelona, Arcos Vegara, 1984, pp. 328-329

⁴⁶ RUBIOL, G.: *Josep Pallach i el reagrupament*. Barcelona, Abadía de Montserrat, 1995, p. 24.

En ese grupo de mujeres, alejadas de la dirección política, pero fuertemente implicadas en el mantenimiento de la oposición al régimen tenemos algunos nombres de los que ni siquiera se recuerda el apellido, como el de Otilia, que regentaba un puesto en el mercado de Sama de Langreo donde se recibía y cambiaba todo tipo de documentación y a donde llegaban algunos de los textos provenientes del exterior, como el libro de Saborit, *Asturias y sus hombres*, que llegó por primera vez al entonces famoso puesto de Otilia en Sama, esposa de un socialista encarcelado hasta fechas avanzadas⁴⁷. También Luisa Palacios González ejerció diversas labores en la clandestinidad asturiana como enlace con los militantes escondidos en el monte y mantuvo una serie de contactos con la organización en Madrid, a través del que fuera presidente de la Comisión Ejecutiva en la clandestinidad entre 1945 y 1946, Eduardo Villegas, para organizar la definitiva salida al exilio de los “fugados” que aún sobrevivían en las montañas⁴⁸. Pero la actuación de las mujeres socialistas asturianas llegaría a su punto culminante en el periodo 57-62 en el que se desarrollaron las huelgas más combativas a las que se había enfrentado el régimen de Franco. En 1957, las protestas de tipo laboral que habían surgido en el Pozo María Luisa se extendieron por gran parte de las minas de la Cuenca del Nalón donde se concentraba esencialmente la militancia socialista liderada por el SOMA. Las mujeres de los mineros organizaron actos de protesta y apoyo a las huelgas que tuvieron uno de sus puntos culminantes en la jornada del 23 de marzo, cuando un nutrido grupo de mujeres se reunieron en la explanada del Pozo María Luisa, mientras que otro, apoyadas directamente por la intervención de los llamados “curas obreros”, cortaron la carretera general que iba desde Oviedo hasta Campo de Caso⁴⁹. La intervención femenina, fundamentalmente liderada por socialistas y comunistas, se repitió en todas las oleadas de protestas, agudizándose en las huelgas de 1962 que afectaron a las cuencas mineras del Nalón y del Caudal.

***Josefina Arrillaga, la Amazona:
una socialista en el núcleo de la dirección clandestina***

⁴⁷ AFFLC (Archivo de la Fundación Francisco Largo Caballero), Fondo Archivo Oral del Sindicalismo Socialista, Entrevista a Belarmina Fernández Ordiz, signatura 3655-003

⁴⁸ AFFLC, Fondo Archivo Oral del Sindicalismo Socialista, entrevista a Isidro Castro, signatura 3650-001.

⁴⁹ *El Socialista* (23-05-1957).

En el final de la década de los cincuenta y principios de los años sesenta, en lo que podemos considerar el tiempo central del franquismo, y precisamente en relación con la redada que en noviembre de 1958 llevó a prisión a los cuadros dirigentes socialistas de todo el territorio español, incluidos los instigadores de las huelgas mineras en Asturias, apareció en el panorama político una abogada que se convertiría en la mujer más representativa de la clandestinidad socialista hasta mediados de la década de los 60, Josefina Arrillaga Lansorena, conocida por el sobrenombre de La Amazona⁵⁰.

Josefina Arrillaga se había acercado al Partido Socialista por mediación de Antonio Villar que la invitó, a finales de la década de los cincuenta a participar en las reuniones clandestinas que se producían en Madrid. Como consecuencia de su implicación en el grupo socialista madrileño, Josefina conoció a Antonio Amat quien, por aquel tiempo, aspiraba a liderar una reconstrucción del partido en el interior, completamente arrasado tras la muerte de Tomás Centeno en las cárceles madrileñas. La personalidad de Antonio Amat influyó en la determinación de Josefina Arrillaga de implicarse en la lucha política clandestina y en la reconstrucción del PSOE y la UGT.

En 1958 se produjo una redada policial que, literalmente, descabezó la incipiente organización socialista. Se produjeron detenciones en todos los núcleos activos del país, con caídas especialmente dañinas para la estructura socialista en Asturias, País Vasco y Madrid. Entre los detenidos en Madrid se encontraba Antonio Amat a quien Josefina defendió ante los tribunales, con bastante éxito. Con Amat en prisión, Josefina, representante legal ante los tribunales, tomó el relevo de la tarea de reconstrucción del Partido, fijando inmediatamente una serie de prioridades, acordadas con el resto de los integrantes del núcleo madrileño, entre las que destacaban las clásicas labores de solidaridad y apoyo a los detenidos, el mantenimiento de la relación con la Comisión Ejecutiva de Toulouse mediante la emisión de informes y una correspondencia regular, la integración de la actuación con el resto de los miembros del partido en el interior y la relación con los medios de comunicación internacionales⁵¹. Su relación con los miembros del interior se fue ampliando progresivamente, fundamentalmente con su contacto con los mineros asturianos detenidos en Madrid, entre los que se encontraba Vicente Fernández Iglesias, integrante de la Ejecutiva asturiana. Pero sus contactos abarcaron todo el espectro de las fuerzas políticas,

⁵⁰ AFFLC, Fondo Archivo Oral del Sindicalismo Socialista, Entrevista a Josefina Arrillaga Lansorena, pendiente de signatura.

⁵¹ ARRILLAGA, J.: *Recordando la búsqueda de caminos hacia la libertad*, 2007. Ejemplar manuscrito cedido a la Fundación Francisco Largo Caballero, p. 48

alcanzando incluso alguna relación con los monárquicos o con José María Gil Robles, en un momento político en el que la cúpula de la dirección en el exilio no veía con buenos ojos las relaciones con otras organizaciones que pudieran contaminar la pureza ideológica socialista. Josefina tomó contacto con la prensa extranjera, fundamentalmente con algunos de los periódicos que estaban ofreciendo una visión real de la situación en el interior de España, como el británico *The Times*, la agencia de noticias estadounidense Associated Presse o la francesa France Presse⁵².

Junto con José Federico de Carvajal, Josefina Arrillaga creó en el interior, con la venia de la Ejecutiva de Toulouse, un Secretariado de Abogados de UGT, que se convirtió en un núcleo activo para la polarización de las actuaciones socialistas en el territorio jurídico, entre los que se encontraban algunos abogados como Antonio Alonso Baño, Luis Castillo Almena, Carlos Zayas o la comunista María Luisa Suárez Roldán, única mujer junto a Josefina que militaba en el Secretariado de Abogados. Josefina ocupó la secretaría de este Secretariado, mientras duró la presidencia de José Federico de Carvajal, durante los años 1959 y 1960⁵³.

Pronto comenzaron a surgir divergencias con las tesis propugnadas por la dirección de Toulouse, que se manifestaban en una gran disparidad de conceptos: el núcleo que dirigía Josefina no aceptaba los planteamientos que valoraban escasamente la actuación en el interior y que consideraban exclusivamente prioritario el mantenimiento del nombre del PSOE y la UGT en la conciencia de las instituciones democráticas internacionales. Josefina Arrillaga había contactado con algunos núcleos antifranquistas, como los liderados dentro del Partido Laborista británico por Peter Benenson que, en 1961, fundaría Amnistía Internacional, con Fritz Erler del SPD alemán, y había establecido profundas relaciones con el sindicato socialista alemán, DGB, y especialmente con la rama más combativa dentro de la confederación, el IG METALL, sobre todo por el trabajo de conexión que habían efectuado algunos miembros de la UGT en Alemania como Manuel Fernández-Montesinos.

Pero las profundas diferencias con la Ejecutiva de Toulouse se agudizarían con la creación por parte de unos cuantos socialistas y ugetistas, liderados por Josep Pallach y apoyados fuertemente por el IG METALL, de la Alianza Sindical Obrera (ASO), una organización sindical en la que los miembros adheridos de la UGT propugnaban un cambio de estrategia radical respecto a la actuación que el sindicato estaba realizando en

⁵² Ídem, p. 74.

⁵³ AAFLC, signatura 364-01, pp. 54-59 y 364-02, p. 5 y 14-15.

el interior: Josefina Arrillaga y Manuel Fernández-Montesinos lideraron el núcleo de Madrid, mientras Josep Pallach y Amadeo Cuito, lo hacían en el de Barcelona. La ASO tuvo una cierta extensión en toda la Península, especialmente en el ramo del Metal, con planteamientos como la penetración en el Sindicato Vertical, la participación en la negociación colectiva y la revalorización de las estructuras del interior en la toma de decisiones. Josefina participó como miembro de la ASO en diversos congresos de la Confederación Internacional de Sindicatos Socialistas Libres (CIOSL), como el celebrado en Ámsterdam, arrebatando a Toulouse el práctico monopolio en la representatividad del sindicalismo libre que ejercía en las instituciones internacionales. La ASO funcionó con serias dificultades hasta la detención de Manuel Fernández-Montesinos, la disolución del grupo de Madrid y la salida de Josefina Arrillaga a Alemania.

La detención de los compañeros de la ASO, Fernández-Montesinos, Nuero y Nogués, dejó al bufete general de abogados que utilizaban como sede en una práctica parálisis que Josefina no consiguió superar, decepcionada por la lucha con los miembros de la Ejecutiva de Toulouse y escasamente ilusionada con la perspectiva que se abría en el Partido con la irrupción del núcleo sevillano liderado por Felipe González y Alfonso Guerra. Con su marcha a Alemania en 1966, donde permaneció hasta 1974, alejada de la política española, terminaba en la práctica su colaboración con el Partido Socialista Español, a pesar de que tras la Transición se reincorporó brevemente a sus filas.

Sin embargo, durante aquellos años centrales del franquismo, Josefina Arrillaga había sido la militante femenina más activa del Partido y la UGT, con unos planteamientos escasamente preocupados por la situación de la mujer en la vida pública, pero que, en el concepto político, no diferían mucho de los que las nuevas generaciones de socialistas pusieron sobre la mesa en los congresos de renovación de los años 70-74, con la intención de propiciar un cambio en las estructuras que habían mantenido la legitimidad socialista durante cuarenta años de exilio, pero que, a esas alturas del tardofranquismo, eran, a todas luces, inoperantes.

La emergencia del trabajo femenino: el tardofranquismo

A finales de los años sesenta, Purificación Tomás lideraba en México uno de los grupos de presión más importantes a la hora de considerar la necesidad de un nuevo papel para la mujer dentro del socialismo, un grupo femenino con fuertes conexiones con la Federación Socialista Asturiana de la que ella también formaba parte. Pura Tomás fue la encargada de proponer al IX Congreso del PSOE en el exilio, celebrado en 1964, la necesidad de crear un Secretariado Femenino, con la misión de establecer las bases necesarias para la plena integración de la mujer dentro del socialismo español, planteando la adopción de una línea política específica dentro de la defensa de sus derechos, y con el cometido esencial de mantener una comunicación con la Internacional de Mujeres Socialistas y con el resto de organizaciones que trabajaban en esa dirección.

Con la aprobación unánime de todos los delegados al Congreso, comenzó a funcionar un Secretariado Femenino que recogía el nuevo espíritu hacia la posición política de la mujer. En ese momento el Partido Socialista debía, a su vez, efectuar importantísimas modificaciones dentro de su estructura para hacer frente al desafío que habría de acometer en pocos años, cuando se produjera el fallecimiento del dictador. Carmen García Bloise, de la Agrupación de París fue nombrada secretaria en 1965 y Henar Corbi, M^a Teresa Ortiz y Dolores Verge, también del grupo parisino, asumieron el cargo de vocales. Un tiempo después se incorporaría también Lola Lagar.

Las circunstancias internacionales favorecían, sin duda, la nueva consideración de la mujer dentro del socialismo, como consecuencia del vigor de las corrientes socialistas nórdicas, entre las que tenía un fuerte peso el sindicalismo danés o el socialismo noruego.

Quizá lo más destacable fue la extensión de la acción del Secretariado al interior de España, donde comenzarían a funcionar algunos grupos femeninos como el de Madrid y el de la Juventudes Socialistas en Portugalete (Vizcaya)⁵⁴. Con una tarea esencialmente centrada en la constitución de Grupos Femeninos dentro del PSOE y de extensión de las relaciones con las organizaciones de mujeres de ideología afín, el Secretariado Femenino se empleó en la cobertura de actos de tipo sindical y político, en la formación de las mujeres, fundamentalmente entre los grupos del exilio. Pero las

⁵⁴ En Vizcaya sólo militaban en ese momento tres mujeres socialistas: Blanca Pera, Alicia Ayala y Esther Cabezudo, pero el trabajo de Esther en Portugalete fue fundamental para la integración de planteamientos de igualdad entre sexos y cristalizaría en la creación de la Asociación de Mujeres Progresistas, en tiempos democráticos. Esther Cabezudo sostuvo una fructífera relación sobre estos temas con Carmen García Bloise, responsable del Secretariado Femenino del PSOE.

mismas mujeres que militaban en aquellos grupos fueron las responsables de la propuesta elevada al Congreso del PSOE de 1970 de eliminar el Secretariado, ante los escasos resultados obtenidos y teniendo en cuenta la necesidad de acometer la acuciante tarea de reestructurar el partido para su inminente irrupción en el panorama político que habría de resultar después de la muerte de Franco.

Carmen García Bloise defendió a capa y espada la necesidad de mantener el Secretariado como vínculo de adhesión de las mujeres al socialismo, pero la negativa del Comité Ejecutivo del PSOE a admitir su solicitud de reunir a las delegadas que iban a asistir al congreso el día anterior al comienzo de éste provocó su dimisión y, por tanto, la desaparición del Secretariado que había concluido un recorrido con mucha más pena que gloria⁵⁵. Sin embargo, Carmen García Bloise iniciaba una carrera ascendente dentro del PSOE que sólo finalizaría con su temprano fallecimiento a los 57 años de edad.

Carmen García Bloise era hija de un militante socialista, exiliado en París desde 1948. Desde su primera juventud, Carmen García se afilió a las Juventudes Socialistas donde desempeñó un importante papel. Avanzada la década de los sesenta, además de su participación en el liderazgo del movimiento femenino dentro del PSOE por sus responsabilidades en el Secretariado Femenino, como dirigente de las Juventudes Socialistas, comenzó a implicarse en la corriente renovadora del Partido que propugnaba la necesidad de trasladar los órganos directivos al interior, junto a otras figuras de las Juventudes como Manuel Simón o Manuel Garnacho. El denominado grupo de París, en el que se incluían otras figuras del socialismo como Luis Gómez Llorente o Eduardo Villegas, tenía la convicción de que era necesario que los militantes del interior adquirieran mayor peso específico en el partido. En realidad, el padre de Carmen, el militante ugetista Mariano García Gala, había comenzado a defender una línea similar en los años 60, cercana a las posturas de la ASO, por la que había sido recriminado por el propio Pascual Tomás, secretario general de la UGT. Y fue finalmente en el XI Congreso de la UGT en 1971 donde se escenificó la primera ruptura o renovación del socialismo español, con la creación de una ejecutiva colegiada formada por miembros del interior (Nicolás Redondo, Eduardo López Albizu, Agustín González, Enrique Múgica, Pablo Castellano y Felipe González) y miembros del exterior (Antonio García Duarte, en Organización; José Mata en Administración; Paulino Barrabés en Formación; Manuel Simón, en Prensa y Propaganda; y Juan

⁵⁵ CAPEL, R. M.: *Op. Cit.*, pp. 76-88.

Iglesias, en Relaciones con otras fuerzas) que desbancaba al tándem tradicional Pascual Tomás–Rodolfo Llopis, con el apoyo decidido de Carmen García Bloise. Carmen, que trabajaba como contable jefe de la Renault en París, continuó con su labor cuando el XII Congreso del PSOE, ratificando la ruptura que había comenzado por el sindicato socialista, eligió una Comisión Ejecutiva Colegiada compuesta por miembros del interior –Guillermo Galeote, Felipe González, Alfonso Guerra, Enrique Múgica, Agustín González, Nicolás Redondo, Eduardo López Albizu y Pablo Castellano- y miembros del exterior –Francisco López Real, Carmen García Bloise, Arsenio Jimeno Velilla, y Juan Iglesias Garrigós-. En esa Ejecutiva, asumía el cargo de secretaria de Formación del Militante⁵⁶.

Carmen era la primera mujer después de la guerra civil nombrada en la Comisión Ejecutiva del PSOE y ejerció su cargo durante dos años. En el congreso de Suresnes en 1974, en el que se consumó la renovación con la elección de Felipe González como secretario general, causó baja en la Comisión Ejecutiva, pero comenzó una implicación personal en la nueva etapa del partido que la llevó a abandonar su trabajo como contable en la Renault y cambiar los números de la empresa automovilística por los números del PSOE: Felipe González formó su escaso equipo en un despacho alquilado de la calle Jacometrezo de Madrid, con Carmen García Bloise como contable y la egipcia Myriam Soliman, esposa de Miguel Ángel Martínez, como su secretaria personal⁵⁷.

Desde su llegada a España, Carmen iniciaría una frenética campaña de proselitismo y organización de los militantes en el interior, en la que eran famosas las reuniones en su casa con otros compañeros del PSOE y de la UGT. Hasta la fecha de su fallecimiento, fue diputada en todas las legislaturas (la constituyente, la primera, segunda, tercera y cuarta legislaturas), causando baja como parlamentaria el mismo día de su muerte producida por un fallido trasplante hepático.

Pero hasta ese momento, Carmen García Bloise completó una de las carreras políticas dentro del PSOE más fecundas, repitiendo cargo en la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista como secretaria de Administración en 1987 y como vocal en la Comisión gestora que surgió del XXVIII Congreso, tras la dimisión de Felipe González como secretario general por la cuestión de la definición marxista en las señas de

⁵⁶ MARTÍN NÁJERA, A.: *Fuentes para la historia del Partido Socialista Obrero Español y de las Juventudes Socialistas*. Madrid, Pablo Iglesias, 1991, p. 1216.

⁵⁷ JÁUREGUI, F. y VEGA, P.: *Crónica del antifranquismo. 1971-1975: caminando hacia la libertad*. Barcelona, Arcos Vergara, 1985, p. 302.

identidad del partido. Desde entonces, no abandonaría nunca su puesto como integrante de la Comisión Ejecutiva, pasando a ocupar el comprometido cargo de secretaria de Organización, cargo que por primera vez en la historia de un partido español ocupaba una mujer, desde el Congreso Extraordinario celebrado en 1979 hasta que fue sustituida en 1984 por Txiqui Benegas.

La influencia de Carmen García Bloise en los últimos momentos del exilio fue determinante en el triunfo de una nueva orientación para el socialismo que tenía un cariz rupturista, que había llegado a la conclusión de que los nuevos tiempos que se abrían en España no podrían ser abordados con las estructuras que pretendía perpetuar la cúpula directiva del partido en Toulouse. El papel de algunos hijos de los exiliados, como Paulino Barrabés, José y Carlos Martínez Cobo, Manuel Garnacho, Manuel Simón, María Luisa Fernández o Carmen García Bloise, fue fundamental en la ruptura que se produjo en 1972⁵⁸ y se consumó en 1974, y continuó siéndolo en la asistencia al nuevo secretario general, Felipe González, a quien en aquel momento no le sobraban los apoyos.

Por otra parte, en el interior, una generación de mujeres jóvenes comenzaba a sentar las bases para la creación de un nuevo clima político. En Andalucía, una abogada con formación laboralista, Ana María Ruiz-Tagle Morales, que había iniciado su militancia en 1965, y había hecho visible su trabajo compartiendo despacho en Sevilla con Felipe González, inició una importante tarea con el pujante grupo socialista sevillano. Muy implicada por su especialización jurídica en asuntos sindicales, mantuvo contacto directo con la militante histórica del PSOE Dulce del Moral que, hasta ese momento, prácticamente había hegemonizado la presencia femenina socialista en Andalucía. Ana María Ruiz-Tagle fue una de las protagonistas destacadas de la reorganización de las organizaciones socialistas, trabajando junto a los compañeros que sostendrán posturas renovadoras en los congresos de la primera mitad de la década de los setenta. Mantuvo contacto con las ejecutivas de Toulouse, donde asistió a varias reuniones y conoció a personajes históricos como Saborit o Rodolfo Llopis. Por supuesto que en aquellos años las prioridades eran otras y, a pesar de mantener contacto directo con Carmen García Bloise, no existía la posibilidad de crear en Sevilla un Grupo Femenino del PSOE por el escaso interés que el tema revestía para sus compañeros, enzarzados en una lucha por la ruptura democrática que consideraban prioritaria.

⁵⁸ Ídem, p. 306.

Con esfuerzo, Ana María Ruiz-Tagle consiguió ir gestionando un grupo de interés por los asuntos relacionados con la igualdad entre hombres y mujeres, sobre todo apoyándose en la autoridad moral que le daba su larga militancia en el Partido Socialista, al tiempo que ejercía una labor realmente fructífera en la organización socialista sindical y política, gestionando tras la muerte de Franco, el llamado “abrazo de Carmona” que, en el aniversario del fallecimiento de Julián Besteiro, el 27 de septiembre de 1976, se produjo en ese pueblo andaluz para escenificar la reconciliación con los compañeros que se habían apartado del proyecto socialista que surgió de los congresos de renovación. En la transición, Ana María Ruiz-Tagle se implicó en grupos de corte feminista y procuró que su partido tomara conciencia de la necesidad de sumarse a este esfuerzo, con la misma intensidad con que asumió su carrera política que la llevó a ser diputada en las Cortes Constituyentes y en la primera legislatura, así como a ocupar el cargo de senadora en 1982, 1986 y 1989.

A finales de los años setenta, volvía de su exilio en Venezuela la pedagoga y maestra Palmira Pla Pechovierto para incorporarse inmediatamente a las actividades del Partido Socialista y a la vida pública en Castellón, donde fue diputada por el PSOE en las Cortes Constituyentes. Aunque se consideraba esencialmente maestra, el compromiso político de Palmira le alcanzó para ser también concejala en el Ayuntamiento de Benicàssim y mantener una preocupación social que demostró invirtiendo el dinero que había obtenido con la venta en Venezuela del instituto Calicanto, que ella y su marido habían fundado, en la creación de la Fundación Adopal de la Universidad Carlos III, destinada a proporcionar becas a estudiantes venezolanos⁵⁹.

En la década de los setenta el núcleo socialista, compuesto esencialmente por retornados y por los hijos de los exiliados, tenía una representación excepcional en territorio asturiano. Ludivina García Arias⁶⁰, la hija de un militante comunista de la UGT exiliado en México, se instaló en Madrid en 1969. Ludivina, como muchos de los socialistas que tomaron el relevo en el cambio generacional que se efectuó en la dirección del socialismo español a inicios de los años setenta, había nacido en el exilio, concretamente en México. Formada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México, vino a España, dejando a sus padres en México, con

⁵⁹ *El País*, 30 de agosto de 2007; *Crisálida*, nº 33, p. 6 y GARCÍA ARIAS, *Op. Cit.*

⁶⁰ AFFLC, Fondo Archivo Oral del Sindicalismo Socialista, Entrevista a Ludivina García Arias, signatura 3650-001.

la idea de contactar inmediatamente con el Partido Socialista. Conoció el mundo de la abogacía a través de Juan Luis Rodríguez Vigil, el que sería futuro presidente del Principado de Asturias por el PSOE, con quien se casaría pronto. Y en ese escenario entró en contacto con abogados laboristas como Jiménez de Parga, que sería nombrado ministro de Trabajo en el primer gobierno de Adolfo Suárez, el futuro militante del PSOE, Antonio Masip Hidalgo, y el socialista Gregorio Peces Barba, que en ese momento comenzaba su trabajo para la tramitación legal de los expedientes de retornados políticos. A pesar de todo, Ludivina inició una relación con una militancia auténticamente socialista cuando se trasladó a Asturias en 1971, a través de las figuras de Pablo Castellano que la relacionó, junto con su marido, con el núcleo asturiano, presentándole al que sería el secretario general del PSOE en esa provincia en 1975, Emilio Barbón. En Asturias, debido al enorme peso de la minería y del SOMA, la militancia socialista tenía una profunda raíz obrera. Otros socialistas como Miguel Ángel Pino y Ana Navarro, andaluces afincados en Asturias, llevaban un despacho laboral que había creado la UGT y el PSOE. Juan Luis Rodríguez Vigil se hizo cargo del despacho cuando Miguel Ángel Pino y Ana Navarro tuvieron que trasladarse a Andalucía y desde allí comenzó la relación más intensa con la militancia socialista.

A pesar de la importante implantación del PSOE y la UGT en las cuencas mineras –que, no obstante, sufrió un importante retroceso entre los años 1962-1970, una vez finalizado el período de las grandes huelgas de 1962- había zonas urbanas de Asturias donde la extensión de la afiliación socialista y ugetista era mínima. En Gijón, Encarna Vega trabajaba junto a su marido, Marcelo García Suárez, en la reestructuración del partido, implicándose en todas las tareas de la clandestinidad: la redacción y reparto de propaganda, distribución de *El Socialista* y *Adelante*, la convocatoria de reuniones que se producían en su domicilio donde Encarna regentaba una peluquería y, especialmente, en aquellos años iniciales de la década de los setenta, en un intento permanente de conseguir un aumento de la afiliación; en Oviedo, la labor de reconstrucción del partido y la UGT corrió a cargo de Ludivina García Arias y José Luis Rodríguez Vigil. Ludivina y Encarna trabajaron, además, coordinadamente durante todo el tiempo de la clandestinidad.

La formación universitaria de Ludivina le permitió que en 1973 fuera nombrada secretaria de Formación del Comité Provincial del PSOE y la UGT y comenzara una extensa labor, fundamentalmente en los núcleos urbanos, donde se incrementó el trabajo para la formación de la clandestinidad –redactando, por ejemplo,

un protocolo de seguridad para las actividades clandestinas: coartadas, instrucciones sobre los pasos a seguir como enlaces, contactos, etc.- y a favor del aumento de la afiliación. En paralelo, Purificación Tomás y María Luisa Fernández, integrantes del grupo de México de la Comisión Socialista Asturiana, trabajaban en una línea de renovación en la que se observaba una nueva aportación femenina. Pura Tomás fue, a su regreso a España, miembro de la Federación Socialista Asturiana del PSOE y concejal del Ayuntamiento de Oviedo, casada además con el primer presidente del principado de Asturias, Rafael Fernández Álvarez, otro histórico militante socialista con el que se había exiliado en México.

El socialismo asturiano, y dentro de él, las militantes socialistas, fueron uno de los apoyos fundamentales en la necesidad de renovación de la cúpula dirigente del PSOE y de la UGT y en el traslado de las atribuciones de la dirección del partido y el sindicato al interior de España, giro que se materializaría en los congresos de la UGT de 1971 y del PSOE de 1972 y se ratificaría en el Congreso de Suresnes de 1974 con la elección de Felipe González como secretario general.

Paralelamente, se estaba forjando un grupo de mujeres fogueadas en la lucha sindical que llegarían a la conexión con el socialismo a través de las reivindicaciones laborales que surgían en el ámbito de su trabajo personal. Entre ellas, tenemos una serie de mujeres que comenzaron la lucha sindical en la década de los setenta, como Carmen Muriana, que llegaría a ser responsable del Departamento de la Mujer de la Unión General de Trabajadores, Belarmina Fernández Ordiz, hija de un histórico militante asturiano y empleada del Hospital de Oviedo donde colaborará en la reorganización de uno de los primeros núcleos ugetistas del mundo laboral asturiano no minero y otras muchas mujeres que se situaron en la línea de salida para convertirse en dirigentes de la UGT y del PSOE, como Matilde Fernández o Elena Vázquez.

El acceso masivo de las mujeres socialistas a la Unión General de Trabajadores fue refrendado con la elección de Ludivina García Arias como secretaria de Emigración de la Comisión Ejecutiva en el XXX Congreso de la UGT, celebrado en Madrid en 1976, aún en la semiclandestinidad. En ese congreso mítico para la historia de la UGT, en el que se pusieron las bases para el salto a la legalidad, conformando un sindicato de masas socialista, independiente del PSOE y con una estructura federal y territorial nítida, las mujeres tuvieron una representación que permitía aflorar el trabajo clandestino que llevaban años realizando en la más absoluta invisibilidad. Sin embargo, las resoluciones adoptadas en el Congreso, eufórico por los tiempos que se avecinaban

en el terreno sindical, no prestaron atención a la situación laboral de la mujer y habría de pasar un cierto tiempo hasta que, en 1984, la UGT tomara conciencia de la necesidad de articular un departamento específico para la problemática laboral femenina, que pasaría a dirigir Matilde Fernández Sanz.

La emergencia del trabajo femenino en la sombra quedaba refrendada con la elección de ocho diputadas socialistas de las veintiuna mujeres que ocuparon escaño en las Cortes Constituyentes. Fueron diputadas por el PSOE, Carlota Bustelo García del Real, por la circunscripción de Madrid, Virtudes Castro García, por Almería, Asunción Cruañes Molina, por Alicante, Carmen García Bloise, por Madrid, María Izquierdo Rojo, por Granada, Palmira Pla Pechovierto, por Castellón, Ana María Ruiz-Tagle Morales, por Sevilla e Inmaculada Sabater Llorens, por Alicante. Entre ciento seis diputados del Grupo Socialista, ocho mujeres no representaban una cifra elevada, pero se habían puesto las bases para un proceso de incorporación de las mujeres en la vida política y se caminaba hacia un futuro de representación pública en el que las socialistas hicieron una gran aportación.